



# POETRY PARA BUTLER'S WHARF

## Y OTROS POEMAS DE AUSENCIA

Guillermo de Miguel Amieva

Prólogo y epílogo de  
Carmen Casado Linarejos



POETRY PARA BUTLER'S WHARF  
Y OTROS POEMAS DE AUSENCIA



Guillermo de Miguel Amieva

POETRY PARA  
BUTLER'S WHARF  
Y OTROS POEMAS DE AUSENCIA



ARS POETICA



Guillermo de Miguel Amieva

POETRY PARA  
BUTLER'S WHARF  
Y OTROS POEMAS DE AUSENCIA

Prólogo y epílogo de  
CARMEN CASADO LINAREJOS

colección  
| ARS NOVA |

ARS  POETICA  
*boutique de poesía*

*Poetry para Butler's Wharf y otros poemas de ausencia*  
Guillermo de Miguel Amieva

Colección: ARS NOVA  
Dirección editorial: ILIA GALÁN

© 2019 Guillermo de Miguel Amieva  
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.

[Sociedad editorial]

c/Palacio Valdés, 3-5, 1º C  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1<sup>a</sup> edición: marzo, 2019

ISBN: 978-84-17691-44-8

Depósito Legal: AS 00091-2019

Impreso en España

Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

## DEDICATORIA

A España, porque la amo profundamente. La amo doliéndome su deriva histórica de los últimos siglos, esta decadencia de cuatrocientos años larga e interminable, que, como español de a pie, me toca sufrir. La amo sí, también, desde la conciencia de su grandeza, de su entrega pasional, de su sensualidad, de su inercia, y de las páginas que ha escrito para la historia humana.

A Inglaterra, nación a la que admiro. No se puede admirar a otra nación si no amas a la tuya. Admiro a Inglaterra porque es una sociedad vertebrada, madura, valiente y libre. Admiro sus hitos históricos, principalmente la revolución de 1688 precursora de la democracia y de la tolerancia, admiro su contribución decisiva a la liberación de Europa durante la segunda guerra mundial: en palabras de Winston Churchill, esa ha sido la mejor hora de Inglaterra, lo mejor que ha dado a Europa. Admiro el tributo que esta nación rinde al diálogo y al mérito individual. Amo su verdor, su rotunda belleza insular.

A Butlers Wharf, espejo al otro lado del río, porque con él he depurado parte de mi sufrimiento.



## PRÓLOGO DE CARMEN CASADO LINAREJOS

Como todo verdadero sentimental, Guillermo de Miguel tiene una voz. Como todo moderno vive en conflicto con su medio, de tal manera que trasciende el conflicto personal y lo transforma en el tono personal de su voz que se manifiesta en el poema. Los poemas de Guillermo de Miguel aspiran a presentar la experiencia absoluta del autor. Guillermo podría hacer suya la afirmación que de sí mismo hizo T. S. Elliot. «Soy poeta. Eso es lo que me hace interesante.» El interés que despierta su poesía es que en ella refleja el personal proceso de autoconocimiento. Proceso que se manifiesta al alejar físicamente su punto de vista para contemplar su propio yo desde la lejanía, lo que, además de proyectar otra luz que alarga su imagen, favorece la comprensión de lo contemplado.

Guillermo de Miguel posee una vocación irrefrenable. La atracción que la literatura ejerce sobre él es tan grande que yo diría que le commociona. No conozco a fondo la biografía de Guillermo, pero estoy segura de que su trayectoria vital

propicia esta atracción que la poesía ejerce sobre él, ya que yo creo que vida y poesía van juntas. En su poesía esto se aprecia en esa necesidad de un eje argumental en torno al que las emociones nutren su palabra. Es decir, en Guillermo sus vivencias tienden a manifestarse como algo que pasa y que le pasa. Yo creo que poesía y biografía son lo mismo y esta equivalencia se manifiesta en este libro que tienes en tus manos y que nos revela esa experiencia o chispazo que se produjo en Guillermo al descubrir el mundo anglosajón que tanto le atrae; atracción que expresa mediante un falso diálogo –en realidad, un monólogo– con un muelle, en Londres, llamado Buttlers<sup>1</sup> Wharf, donde descubrimos la personalidad de Guillermo. Este monólogo es un ejercicio de psicoanálisis a través del cual el poeta se desnuda ante sus lectores y nos ofrece su intimidad más profunda reflejada en las aguas del río frente al muelle Buttler. Los versos que componen este libro son elegíacos. Constituyen un canto al mundo anglosajón, a su cultura y a su modo de vida. Yo me imagino a Guillermo sentado frente a la ventana de su habitación de hotel, en Londres, contemplando el muelle por el que transcurren presencias ingravidas que el sol crepuscular alarga y transforma los objetos reales en sueños que alientan su imaginación de poeta. De ahí ese tono de ensoñación y de fervorosa admiración resultante de sumergirse en ese árido paisaje de Buttlers Wharf en el que Guillermo descubre siglos de historia inglesa. Desde esa ventana el poeta observa,

---

<sup>1</sup> A partir de este momento el poeta decide suprimir el genitivo sajón para humanizar al muelle reportándole la redondez de un imaginario nombre con su apellido.

contempla, imagina y admira sus sueños, que son la otra cara del espejo de la realidad.

Hay en la poesía española moderna una corriente consistente en elevar a la categoría de objeto poético a objetos inanimados cuya duración en el tiempo es superior a la de los hombres, de tal manera que estos se erigen como mudos testigos de la historia y que, a la mirada del poeta, se transforman en una fingida inmortalidad. Así, este largo monólogo o falso diálogo evidencia el tema del fluir del tiempo y lo sitúa en el primer plano al contemplar la temporalidad a través de la existencia del muelle como testimonio del tiempo vivido por las piedras casi «inmortales». Entronca también con la tradición literaria española que arranca de Jorge Manrique, consistente en asociar el fluir de las aguas del río con el transcurso de la vida en su eterno pasar.

El poema XVIII «castillo de naipes» evidencia ese contraste entre la dureza de la piedra y la fragilidad del hombre, cuya existencia se transforma en un castillo de naipes a merced del viento. En los poemas de Guillermo, Buttler, ya humanizado, se transforma en el símbolo del pasado literario inglés –Shakespeare– y, sobre todo, de su historia moderna –la segunda guerra mundial, Churchill, etc., y, en consecuencia, en el testigo de su admiración por la cultura anglosajona. Esta actitud de verdadera admiración le conduce a utilizar la lengua inglesa que inserta como una especie de «collage» en el poema para ilustrar su amor por la Gran Bretaña ya que, en realidad, eso es este libro: una declaración de amor. El poeta siente la necesidad de comunicarnos la emoción que le produce la contemplación del muelle al que Guillermo da

vida mediante una serie de símbolos creados por el hombre y que sobrevivirán en el tiempo al poeta. Es una poesía próxima al reportaje, de tal manera que los poemas se realizan a través de una contemplación viva de la que fluyen los versos. Como es evidente, vida y poesía van juntas y, en este caso, esa unión se manifiesta en una transposición de la experiencia en la contemplación. Como la poesía es un efluvio que emana de las palabras, estas adquieren en el poema la densidad, el orden, la temperatura y el ritmo necesarios para que el resultado sea un poema capaz de transmitir al lector la suma de emociones que impulsa a su autor a escribir estos poemas.

Su lenguaje es claro, íntimo y fresco, fácil de comprender y perfectamente asimilable al hacer coincidir lo íntimo y lo familiar. Guillermo reside en Palencia, donde compagina su trabajo de abogado con una intensa tarea creadora en verso y en prosa. Ambas actividades se complementan con su otro amor, que es la masonería. Su pertenencia a esta institución él nos la explica como su modo de canalizar esa aspiración a la fraternidad universal y la defensa de aquellos valores humanos que predica la masonería. En el pensamiento de los masones ocupa un lugar primordial el establecimiento de la paz universal mediante la existencia de un gobierno universal que propicie la hermandad entre los seres humanos, superando las fronteras y las diferencias que nos separan. Aspiración evidentemente utópica, pero que, en el espíritu de los poetas, la utopía debe ser el motor principal de su obra. También la utopía está presente en los versos de Guillermo inevitablemente. Decía Freud que la normalidad en la

vida humana se manifiesta en su capacidad para amar y desarrollar su trabajo. Guillermo se manifiesta en este libro como una persona que vive la normalidad de un modo absolutamente enriquecedor al ser capaz de integrar y transformar sus aspiraciones en objeto literario.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Carmen Casado Linajeros, ya jubilada, ha ocupado la cátedra de literatura en el instituto Jorge Manrique de Palencia. Políglota, ha publicado numerosos libros de crítica y divulgación literaria, colaborando actualmente en *El Norte de Castilla* como columnista.



## PRELUDIO

Este poemario que el lector tiene en sus manos evoca un diálogo imaginario mío con Butlers Wharf, un viejo muelle inglés anclado bajo el *old bridge* de Londres. Nos conocimos en abril de 2017 durante mi último viaje a la ciudad. Él estaba enfrente de mi habitación de hotel, de modo que no me costó mucho reconocerle. Lleva su nombre impreso en la frente, el cual se distingue desde la otra orilla. Este bautismo suyo me sobrecogió. Butlers Wharf me parece un nombre rotundo y sonoro. Tras el asombro del nombre me detuve en la contemplación de su fachada y luego en el saber de su pasado. Jamás hubiera llegado a pensar que, sobre un viejo muelle, yo mismo pudiera pivotar una larga conversación poética que, luego, ya de vuelta a España, he ido rimando con el pasar de los días. Pero así ha acontecido el devenir de este poemario, que es un conversar con un muelle inglés evocando las cosas que el poeta tiene en el alma, lanzándolas al otro lado del Támesis para encontrar esta devolución poética, este singular eco proveniente del *other side*.

Quizás algún día Europa pueda reencontrarse con su esencia lírica. Empezó de un sueño poético, pues todas las grandes civilizaciones emergen de la poesía épica. Mas, empe-

zando de la poesía, derivó por corrientes de todo orden: unas filosóficas, otras religiosas, otras ilustradas, otras racionistas, alguna romántica, tuvo derivas dictatoriales y democráticas, pero creo que ha acabado siendo un mero proyecto económico, pura materia que ha olvidado la poesía de donde surgió.

Este poemario me ha reencontrado con una de las grandes naciones europeas, y allá, junto a ese Támesis que es una corriente de té inmensa, vieja y larga, he evocado mis dolores, nuestros dolores, los sentires patrios, y también el sentir admirativo a esa tierra tan insular como lejana. Todo se resume en una universal coyuntura que todos podemos percibir: la humanidad es un todo que palpita en cualquier patria, todos podemos hacer patria más allá de la propia, pues no hay patria más grande que la Tierra, y la Tierra, sabido es, conforma un Todo bajo cuyo palio todas las partes son grandes. Inglaterra, también lo es.

BUTLERS WHARF



## 1 | Butlers Wharf

Butlers Wharf, ¡oh viejo lord ribereño del Támesis!,  
tributas a ese río que comprende tu lengua.  
Si te sumerges hay peces que entienden inglés,  
y todos los muertos de Inglaterra  
bucean bajo esas aguas que no son  
turbulentas.  
El río anega el pasado,  
lo arrastra con la corriente.

Antes eras un muelle, mas hace mucho de eso.

Te veo desde la distancia húmeda y excitada, tras el  
largo viaje.  
Te veo desde el hotel que se te enfrenta en el *other side*,  
tengo su conciencia.  
Hablo contigo para tener la tuya.  
Soy un poeta  
me ha tragado este bloque turístico  
bajo la sombra del Bridge.

Estar o no estar. Ésa es la cuestión.  
Acabo de llegar a Inglaterra,  
y me sabe bien el agua que recorre el cauce del gran río que  
podría ser una corriente de té.

Es un licuarse entre los dos,

mansedumbre marrón que nos mantiene  
distantes y eternos.

Tú eres un edificio hermoso.

Yo no soy Butlers Wharf, solo he sabido de ti  
al mirar por la ventana.

Corría el Támesis mientras yo te miraba enfrentando  
tu pupila en mi pupila,  
que no es azul.

Me hubiera gustado llamarle Butlers, mariposa de  
arrullo,  
pero me llamo Guillermo,  
y me gustas porque callas porque estás como  
ausente  
y, sin embargo, mi mirada sí te toca.

Aún es pronto para darnos la mano.  
Lo haré días más tarde.

Ahora, te miro porque eres horizonte  
y yo me inclino siempre ante los dioses,  
¡oh mis aliados encendidos!

*A few days* después de que te mire...  
iré las mariposas de tu balcón sus  
nidos a colgar.

Lo sé porque escribo como si sólo fuera el que estuvo el

primer día de hotel,  
pero ya soy el que luego regresará de Inglaterra;  
de hecho, ya he regresado.  
Ya no estoy enfrente de ti, Butlers.  
Pero te veo como el primer día  
y mis labios saben a barcazas que navegan la  
corriente de té.  
Quiero llegar a ti, me atrae tu nombre y una  
poderosa fuerza del *other side*.

Estoy solo frente a la ventana que te ve.  
Soy parte de las cosas que me rodean.  
Soy ventana y soy todo sentidos para percibir a otra  
nación,  
este territorio que me invade. Inglaterra.

Estar o no estar. Esta es la cosa.  
Sin embargo, aún no sé que tú serás el último día en  
Londres.  
Me miras horizonte de espejo y ya ves que tu voz sí me toca.  
Se te oye infinitud de Támesis.  
Tú eres la despedida, pero aún no lo sé.  
  
Lo sabré el lunes de anteayer.

## 2 | ARAR EL AGUA

Vengo de arar la piscina con mis brazos.

Es lo que tiene ser de Tierra de Campos,  
pertenercer a esta llanura ocre que no conoces.

El agua era un surco de huerto que yo labraba hacia ti.

Hace tan sólo un pétalo de instante  
me imaginaba el dios Támesis nadando hacia donde estás.  
Arar el agua, batir el té de ese río inmenso  
que hace unos días nos separaba.

¿recuerdas?

He abierto un surco de sesenta largos para llegarme adonde  
estás.

Te evoco.

Y, mientras nadaba, he sembrado en el agua las semillas de  
mis recuerdos de Londres.

Puedes bucear en el Támesis  
y respirar el fondo, donde anida mi memoria.  
Hoy he anclado para ti la del día bautismal.

El primer día, el sol brillaba alzado sobre la Torre de  
Londres.

Decliné la ginebra de los *beefeatters*,

prefería arder en el *underground* hasta Victoria Station.

Antes, tras las lomas medievales,  
yo amaba la arquitectura del cristal  
y esa niebla ausente de los días sin sol azul.

Sin embargo, había luz ambarina sobre el té.

Te traje la redonda estampa del astro peninsular.  
No te quejes, Burlets Wharf.

Eres un muelle contenido que renuncia a respirar.  
Quizás ha sido por la niebla.

Yo también contengo barcazas de dolor que navegan sobre  
rosas modernas con viento en la popa del azahar.

A veces, podemos sacar cubos febriles de té  
vertiendo la trémula estampa del río sobre la taza.  
¡Burlets, te puedes beber mi memoria!  
*¡Believe me!*

Aquel primer día,  
me desayuné el viejo continente  
untado en una tostada inglesa de democracia parlamentaria.

Tus compatriotas desayunaban grasa sabrosa.  
Sé del aire de su sabor porque Inglaterra, sin embargo,  
deviene admirable.

Fuimos a la parada de Tower Hill.

¡Butlers, bébete el té de mi memoria! Hay un sorbo delicado que he reservado para ti.

Un presagio.

A poco de salir del metro vi a su majestad la reina Isabel.

¡Oh Pétalo fugaz y emotivo!

Mis primeros pasos más allá de ti,  
y me di de bruces con la corona diamantina brillando  
para mí.

Paladea este trago por favor.

Tú también sabes admirar la historia...

¿verdad Butlers?

Aun así, debemos reinar sobre nosotros mismos,  
mas... ¡qué descanso, qué alta estampa,  
sentir que otro representa nuestra realeza  
mientras nos descalzamos at home,

sweet home!

El inglés reina posado y elegante.

Lo sé...

basta andar con tu flor más educada en la solapa  
para que te respeten.

¡Vi a la reina! Butlers. Un segundo milésimo.  
Un pétalo precioso de tiempo en que ella me guiñó  
y me dijo que yo también soy un rey.  
De mí mismo.

Tú también eres un rey.

Lo supe el primer día que te vi vestido de ti.  
Tu nombre redondo, Butlers Wharf,  
te corona ante la mirada de los hombres.

Me gustaste desde el primer día.

El Támesis te vestía con su manto de agua de té,  
y yo podía hablarte desde mi soledad milenaria.  
Desde la madurez, hay una ultratumba que solo  
puede curar el amor.

Butlers Wharf, hoy he labrado el agua de la piscina  
para dejarte parte de la memoria del viaje junto a esa  
ribera del *other side*  
desde donde me mirabas.  
Solo te pido amistad.

### 3 | Underground

Allí estaba ella. Era una rosa en medio de la multitud.

La rosa de Tower Hill.

Me ayudó a desenvolverme por el metro.

Tras el nido de las águilas gigantes, en Gatwick,  
las orugas horadaban el aire subterráneo  
de Londres  
llevándonos por ese queso gruyere sumergido.

¡Oh Butlers, tú nunca has estado en el *underground*!

¡Allí estaba ella! Alta azafata, simpática.  
Sin más gracia que su aleteo impulsivo emocional,  
su británica corola.

Al día siguiente me llamaba *my darling*.  
El último, me llamó *my love*.

Me llevaron los gusanos por los dominios de la reina Isabel.

¡Oh enjambre dinástico!

En el *underground* te sientes un muerto transportado  
por esos anélidos.

El tiempo se para, y solo hay cielos prometidos en  
rótulos estacionales.

Cada destino es un cielo que te saca de esa oronda  
oscuridad.

Hoy tengo ansiedad en este mi país antiguo  
(te escribo desde España).

Me devoran gusanos interiores y me imagino un queso azul.  
Seguro que el Támesis roza tus pies, Butlers Wharf,  
pero ya no estoy enfrente de ti.

No puedo verte.  
Estoy ciego.  
Estoy solo.

¿Estás solo? — me preguntas —  
¿Y tú me lo preguntas fijando tu pupila en mi pupila,  
que no es azul?

Los muros de la patria mía...  
si otro día anchas espaldas que sostuvieron el mundo,  
amanecen hoy sin sostenerse solos.

Estoy solo porque somos una nación de solitarios.  
¡Ah mi querido Butlers, *My darling*!  
¿Por qué no me sale de las entrañas decir eso de que España  
tiene calidad de vida,  
y que hay sol, alegría y fiesta?

He amanecido crucificado en un sábado santo.  
Ni siquiera sigo el protocolo para esto,  
pues mañana no quiero resucitar.

Resucité en Londres viendo con los ojos de mis hijas  
ese verdor histórico henchido de democracia,

el Big Ben bebe toneladas de té cada día,  
y da las horas líquidas de la historia sembran-  
do sombras de tiempo sobre el Parlamento.

¡El tiempo pasa para Europa, Burlets!  
Hubo un ayer en que el mundo también se vestía con sus  
galanas gasas griegas. Ya no.

Tú no lo notas porque aún tienes presencia.

No hay más que verte:  
deviennes estampa junto al río que arrastra una  
corriente de té al mar.

Me siento solo sin ti.

Sin tu compañía silente al otro lado.

Me siento solo sin tu nombre rotulado en tu frente:  
Butlers Wharf

Me recuerda a mi Lepanto de la marina.

Fui un marinero hace tiempo.

«En Lepanto la victoria y la muerte en Trafalgar»  
—eso cantábamos en esos ejércitos modernos,  
reducidos a corales escénicas—.

Dejemos lo de Trafalgar para otro siglo.

Me revientan las discusiones nacionalistas hechas de seda  
de tiempo.

Nelson desgarró las costuras de mi patria, pero hoy no  
importa.

Un español que ha bebido té y libros sabe que es cuestión de tiempo.

En esa roca donde anidan los monos también hubo invasores milenarios.

El tiempo todo lo cura, Butlers.

Un peñón no puede dividirnos.

Solo el agua del Támesis,

lord líquido que serpea sin levantarse.

Tú, Butlers, estás enfrente.

Yo colonicé esa roca que es un hotel feo y sin gracia,  
pero ya he dejado ese peñón.

¿Comprenderéis los ingleses que se puede amar un territorio sin poseerlo?

Sois comerciantes.

Eso está muy bien para la rosa de la democracia.

Pero es un lastre para amar.

Yo te admiro Butlers Wharf,

pero no secaría el Támesis para abrazarte.

Se fueron otros y os iréis vosotros. Solo la poesía vence en política.

Mientras tanto, sigamos conversando.